



MENSAJE DEL PRESIDENTE DE CUDECOOP,

ESC. DANILO GUTIÉRREZ

AHORA ES LA HORA

Se dice con frecuencia que los uruguayos, más allá o más acá de las convicciones personales, esperamos mucho de la acción del Estado y de su incidencia sobre nuestras vidas. Siendo así, no es de extrañar que en el imaginario colectivo se atribuya una enorme trascendencia a un cambio que instala en el gobierno a quienes históricamente constituyeron la oposición. Quizá porque no dejo de ser un uruguayo más, también creo que estamos ante una instancia especial, afirmación que quiero fundar en un par de consideraciones independientes de las estrictamente políticas. La primera es que precisamente el clima de expectación, acompañado por la disposición positiva de muchas personas y organizaciones, crea condiciones favorables para la asunción de una actitud preactiva (¿sostenible?) de nuestro pueblo. Y la segunda nos conduce directamente al tema que queremos desarrollar: cuando en un sistema uno de los actores relevantes modifica su papel y su forma de accionar, los otros deben hacerlo necesariamente. El conjunto de las relaciones pasa a ser diferente.

Si se pretende que el Estado no sea un regulador distante ni un conductor directo, sino un orientador que estimule el desarrollo económico y social, su acción promotora necesitará de una interlocución fuerte y estable con las organizaciones que conforman el tejido socioeconómico. A partir de ese diálogo, deberá desarrollar las reglas de juego apropiadas, sea por la vía legislativa o por la acción de la administración. Diseñará políticas públicas que incorporen esa pluralidad de aportes. Facilitará el fortalecimiento institucional de sus contrapartes, reconociendo y respetando sus espacios.

Los cooperativistas siempre hemos afirmado que nos concebimos como herramientas de la sociedad que operan desde la economía; esa instrumentalidad nos obliga a dar siempre más y mejores respuestas a las necesidades que nuestro pueblo experimenta en cada coyuntura, a revisarnos y repensarnos en función del bien común, el que nunca podrá subordinarse a apetencias personales, sectoriales o grupales.

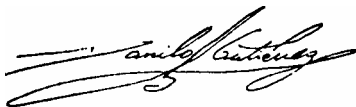
Cuando el actor público toma la iniciativa de dialogar con la sociedad, es el momento de demostrar la veracidad y sinceridad de la aseveración precedente. Si tenemos la oportunidad de crecer juntos como movimiento u obtener avances independientes, ¿cuál será la opción final? ¿Levantaremos una voz común, con el costo de la elaboración de los consensos o cederemos a la tentación del camino propio? Ante la posibilidad de servir a planes de desarrollo nacional desde una perspectiva de articulación con otros actores ¿elegiremos la soledad? ¿Qué tipos de integración estamos dispuestos a impulsar?

Hay distintas formas de entender a las cooperativas y su papel en la economía y la sociedad. Es posible concebirlas como una sumatoria de empresas cuya presencia es beneficiosa por el solo hecho de cubrir nichos de mercado naturalmente desatendidos, de dar satisfacción a destinatarios generalmente excluidos y desarrollar una ética empresarial respetuosa de las personas. Y punto. (Nosotros compartimos todo lo expuesto menos lo último: y punto). No se le pida más de lo exigible para cualquier empresa. Centrar sus objetivos en la humanización de las condiciones de vida, en la solidaridad social, sería imponerles una carga muy pesada. No se cambia el mundo desde una empresa, apenas si se puede dejar una huella en el entorno competitivo.

Nosotros, en cambio, no renunciamos al lirismo de los pioneros, no nos avergüenzan los viejos sueños, quizá porque en esta parte del mundo siguen siendo necesarios para navegar. Decimos que somos un movimiento y eso es mucho más que un sector, unas empresas, unas organizaciones. Compartimos un compromiso que parte de una concepción ética de las relaciones sociales. Y ese compromiso debe relucir con mucho brillo en la cultura de nuestras cooperativas, para que nadie dude a la hora de las decisiones. Debemos instalarlo en la educación de los cooperadores, para que nadie disocie los fines de su institución del ideario común. Debemos incorporar las prácticas integradoras, la apertura hacia nuevas experiencias cooperativas que brinden soluciones renovadas, fortalecer lo preexistente y acumulado y ganar en calidad.

Podríamos repasar lo que siempre ofrecimos al Estado y hoy reiteramos a los nuevos gobernantes. Tenemos la convicción de que realmente pueden ser aportes interesantes para el país. Si se nos reconoce el espacio de interlocución que siempre reclamamos, será posible concretar esas aspiraciones de mejor servir. Al mismo tiempo, tomaremos el desafío de concretar lo que tantas veces pusimos sobre el papel. Hay una diferencia: sobre un papel escriben los dedos de una persona; para escribir un papel –

modesto, entre tantos- en la historia del desarrollo integral de un país, se necesitan muchas personas. De nuestros cientos de miles de asociados, espero que sean muchos los que abracen este justo reto. Muchos, sí, muchos, como los que silenciosos y anónimos, lo vienen haciendo a diario. Sin ellos no existirían las federaciones ni CUDECOOP.

A handwritten signature in black ink, appearing to read 'Danilo Gutiérrez', with a stylized flourish at the end.

Esc. Danilo Gutiérrez
Presidente

Montevideo, 14 de febrero de 2005